

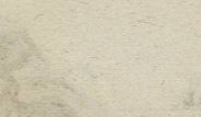


buto á Irene; ésta pidió para su hijo la mano de Rotruda, hija de Carlo-Magno, pero no se efectuó el casamiento. Constantino, cuando ya tuvo veinte años, tomó las riendas del gobierno; pero Irene le obligó á partir con ella el poder, él, queriendo librarse del dominio de su madre, huyó de Constantinopla; pero fué detenido, y

de órden de su madre le sacaron los ojos; entónces hubo una sublevacion militar por la que fué destronada la dinastía isáurica, subiendo al trono el general Nicéforo, que desterró á Irene á Lesbos, en donde murió en la mayor miseria.

... la muerte ó el destierro, y que sus bienes no se confiscaron; estas órdenes fueron ejecutadas con la mayor crueldad y fueron causa de muchos martirios en las provincias; pero las doctrinas iconoclastas reunidas en Constantinopla á las órdenes de Constantino, a quienes había dado casi todas las almas episcopales, efectuando las destrucciones de estas asambleas ocasionó para causarlas más contra los católicos; por entonces ocurrió un gran parte de sus posesiones en Italia, que pasaron al dominio de la Santa Sede. Durante este reinado hubo una peste en el imperio, que debió de ser por completo la griega y la Macedónica, en donde se efectuaron muchos pueblos esclavos, reconociendo la autoridad de los emperadores, y Constantino, que fué visto á poblar con gentes de las doctrinas iconoclastas. Constantino no cesó de hacer expediciones militares, y combatió con gran éxito contra los árabes. A los que destruyeron la parte del Asia Menor; mandó marchar á cabeza una expedición contra los bárbaros. Constantino y el sucesor en hijo I. 601. V. que no más que cinco años después de la expedición atonada contra los árabes en el Asia Menor, y murió cuando se preparaba á renovar los hechos contra los árabes. A su muerte, en virtud de una ley de sucesión y de capitular, para sus hijos, se repartieron el imperio en tres partes: la mayor para Constantino VI, y las otras para sus hermanos. Constantino VI, que era un niño, no pudo gobernar solo, y se le nombró un regente, que fué el emperador Constantino VII. Este reinado se distinguió por la paz que reinó en el imperio, y por la prosperidad de las ciencias y artes. Constantino VII, que era un niño, no pudo gobernar solo, y se le nombró un regente, que fué el emperador Constantino VIII. Este reinado se distinguió por la paz que reinó en el imperio, y por la prosperidad de las ciencias y artes.

... an propio imperio en tres partes: la mayor para Constantino VI, y las otras para sus hermanos. Constantino VI, que era un niño, no pudo gobernar solo, y se le nombró un regente, que fué el emperador Constantino VII. Este reinado se distinguió por la paz que reinó en el imperio, y por la prosperidad de las ciencias y artes. Constantino VII, que era un niño, no pudo gobernar solo, y se le nombró un regente, que fué el emperador Constantino VIII. Este reinado se distinguió por la paz que reinó en el imperio, y por la prosperidad de las ciencias y artes.



... la muerte ó el destierro, y que sus bienes no se confiscaron; estas órdenes fueron ejecutadas con la mayor crueldad y fueron causa de muchos martirios en las provincias; pero las doctrinas iconoclastas reunidas en Constantinopla á las órdenes de Constantino, a quienes había dado casi todas las almas episcopales, efectuando las destrucciones de estas asambleas ocasionó para causarlas más contra los católicos; por entonces ocurrió un gran parte de sus posesiones en Italia, que pasaron al dominio de la Santa Sede. Durante este reinado hubo una peste en el imperio, que debió de ser por completo la griega y la Macedónica, en donde se efectuaron muchos pueblos esclavos, reconociendo la autoridad de los emperadores, y Constantino, que fué visto á poblar con gentes de las doctrinas iconoclastas. Constantino no cesó de hacer expediciones militares, y combatió con gran éxito contra los árabes. A los que destruyeron la parte del Asia Menor; mandó marchar á cabeza una expedición contra los bárbaros. Constantino y el sucesor en hijo I. 601. V. que no más que cinco años después de la expedición atonada contra los árabes en el Asia Menor, y murió cuando se preparaba á renovar los hechos contra los árabes. A su muerte, en virtud de una ley de sucesión y de capitular, para sus hijos, se repartieron el imperio en tres partes: la mayor para Constantino VI, y las otras para sus hermanos. Constantino VI, que era un niño, no pudo gobernar solo, y se le nombró un regente, que fué el emperador Constantino VII. Este reinado se distinguió por la paz que reinó en el imperio, y por la prosperidad de las ciencias y artes. Constantino VII, que era un niño, no pudo gobernar solo, y se le nombró un regente, que fué el emperador Constantino VIII. Este reinado se distinguió por la paz que reinó en el imperio, y por la prosperidad de las ciencias y artes.

... la muerte ó el destierro, y que sus bienes no se confiscaron; estas órdenes fueron ejecutadas con la mayor crueldad y fueron causa de muchos martirios en las provincias; pero las doctrinas iconoclastas reunidas en Constantinopla á las órdenes de Constantino, a quienes había dado casi todas las almas episcopales, efectuando las destrucciones de estas asambleas ocasionó para causarlas más contra los católicos; por entonces ocurrió un gran parte de sus posesiones en Italia, que pasaron al dominio de la Santa Sede. Durante este reinado hubo una peste en el imperio, que debió de ser por completo la griega y la Macedónica, en donde se efectuaron muchos pueblos esclavos, reconociendo la autoridad de los emperadores, y Constantino, que fué visto á poblar con gentes de las doctrinas iconoclastas. Constantino no cesó de hacer expediciones militares, y combatió con gran éxito contra los árabes. A los que destruyeron la parte del Asia Menor; mandó marchar á cabeza una expedición contra los bárbaros. Constantino y el sucesor en hijo I. 601. V. que no más que cinco años después de la expedición atonada contra los árabes en el Asia Menor, y murió cuando se preparaba á renovar los hechos contra los árabes. A su muerte, en virtud de una ley de sucesión y de capitular, para sus hijos, se repartieron el imperio en tres partes: la mayor para Constantino VI, y las otras para sus hermanos. Constantino VI, que era un niño, no pudo gobernar solo, y se le nombró un regente, que fué el emperador Constantino VII. Este reinado se distinguió por la paz que reinó en el imperio, y por la prosperidad de las ciencias y artes. Constantino VII, que era un niño, no pudo gobernar solo, y se le nombró un regente, que fué el emperador Constantino VIII. Este reinado se distinguió por la paz que reinó en el imperio, y por la prosperidad de las ciencias y artes.

CAPÍTULO XIV

Predominio de la accion de la Iglesia en los pueblos germanos y eslavos.—Rasgos característicos de la Iglesia católico-romana durante ese periodo (1).

FUENTES: Cf. Mahler (Hojas hist. y polít. t. X, p. 564-74). Wührer, Infl. benef. de la Iglesia en la edad media para disminuir la ignorancia, la tosquedad y la anarquía de esta época, (Pletz, Nueva Revista teol., año 1831, t. I, p. 219.)

Hemos observado ya que desde el primer periodo, y principalmente durante las controversias del arrianismo, época en que los bárbaros invadian el imperio, se convirtieron al cristianismo muchos pueblos de origen germánico. Mas como se desarrolló entre ellos la vida cristiana, bajo una forma particular y del todo distinta de la de los griegos y romanos, y no tomaron parte alguna en las luchas doctrinales que preocuparon á los demas casi exclusivamente, hubiera sido engorroso escribir al mismo tiempo su historia, y por esto hemos creído deber tratarla, aparte para presentarla más fácil y más clara. Son estos pueblos, desde luégo, un teatro nuevo donde toma la accion del cristianismo formas especiales. Constituyen la Europa occidental; no la vieja Europa, conocida desde tan antiguo, sino una Europa al parecer recién nacida, habitada por razas extranjeras que levantan un nuevo orden social sobre los despojos de la dominacion romana, y á pesar de ser conquistadoras y llevar unida á sus banderas la victoria, sujetan su espíritu y su corazon á la Iglesia y á la

religion de los países que han vencido. En estos países y en estos tiempos en que, segun la bella expresion de Herder (1), la nave de la Iglesia llevaba la suerte del mundo, se nos presenta la Iglesia bajo un aspecto nuevo, con una influencia que no habia podido aún ejercer en ningun tiempo. Fuerte por haberse hecho propias las luces y la civilizacion del mundo romano, fuerte por su mision, y sobre todo por la poderosa unidad de su sólida jerarquía, llega á ser en esta época la tutora de las nuevas razas europeas; y á la sombra de ese título, penetra inmediatamente en todas las relaciones públicas y privadas, extiende su jurisdiccion hasta sobre asuntos puramente civiles, se hace jefe de la sociedad, y llega el apogeo de su poder como árbitra, y juez entre los principes, los súbditos, los pueblos y los Estados. Algunos autores no han querido ver en esta nueva situacion de la Iglesia sino un objeto de amarga crítica, y el origen de todos los males, de la edad media; pero otros más templados, y sin duda más justos, han reco-

(1) V. Alzog, *Historia universal de la Iglesia*. Stuttg. 1828, t. IV, p. 208.



nocido en ella el único medio de conservar durante esa infancia de la sociedad civil, toda especie de cultura espiritual y moral, y el único medio de preparar y operar para los siglos posteriores el desarrollo de esta cultura. Esta acción benéfica, esta influencia saludable de la Iglesia en la edad media, ha sido altamente reconocida y defendida por hombres de un talento indisputable, cuya escuela y profesión de principios impiden que se les tenga por parciales.

Herder, el panegirista espiritual de la humanidad, dice en sus *Ideas*: «La jerarquía romana era quizás un yugo necesario, indispensable para las rudas generaciones de la edad media. Sin ella la Europa hubiera sido probablemente el juguete del despotismo, un teatro de luchas eternas, un verdadero desierto de la Mongolia» (1).

El grande historiador de la Suiza, dice también sobre este punto: «Todas las luces actuales cuyas consecuencias no permite aún apreciar el genio emprendedor de la Europa, brotan en su origen, tanto para nosotros como para todas las partes del mundo, de la jerarquía que, á la caída del imperio, sostuvo y dirigió al género humano. Dió, por decirlo así, al espíritu del Norte de la Europa, tristemente encerrado en el estrecho círculo de ideas limitadas y mezquinas, el impulso eléctrico que, animándole y vivificándole, le hizo lo que es hoy día á pesar de muchos obstáculos, por medios muy diversos» (2).

Es indudablemente un deber riguroso para el historiador concienzudo demostrar con hechos sólidos y verídicos una ú otra de estas opiniones. Por nuestra dicha, los estudios históricos de los tiempos modernos, habiéndose hecho más exactos é imparciales, no ménos entre los protestantes que entre los católicos, han derramado sobre la cuestión de que vamos ocupándonos, y sobre la edad media en general, ideas incomparablemente más exactas, en términos que en adelante áun los espíritus más preve-

(1) *Ideas sobre la filosofía de la historia*, t. IV, p. 303. Cf. p. 194.

(2) Juan de Muller, *Hist. de la Suiza*, lib. III, c. 1, «Jerarquía.»

nidos se verán forzados á admitir en lugar de la esclavitud, grosería y tinieblas que se achacaban á la edad media, la libertad, la nobleza, las luces y la grandeza moral que tan visiblemente la distinguen.

Tales son los testimonios:

1.º De Gallé, *Voz de la edad media*, Halle, 1841, pref. p. VI: «Esperamos que no quedarán estériles y sin eco estas voces, porque ya no estamos en aquel período de rigidez luterana (es un protestante el que habla), en el que se desechaba al presentarse toda obra que tuviese la menor relación con la edad media del catolicismo. Ya no estamos en aquellos tiempos de ciencia superficial, que contemplaba en la Reforma la aurora de la brillante luz de que hoy día estamos disfrutando, y miraba la edad media como una noche tan oscura y de tanta desolación, que sólo podían hallarse en ella y obrar á sus anchuras el oscurantismo y la barbarie.»

2.º De Santiago Grimm, *Antigüedad del derecho alemán*, pref. p. XVI: «Los sabios de nuestros días juzgan la edad media con la misma equidad que nuestros antepasados de la antigua Germania. ¿De qué sirve el haber reproducido las viejas poesías que tan maravillosamente nos pintan la vida activa y alegre de los germanos? Las habladurías sobre el derecho del más fuerte y el feudalismo, son sin fin. Se discurre como si en nuestros días no hubiese ni miseria ni injusticias, y como si los males de los tiempos pasados hubiesen sido tales, que no hubieran dejado lugar á la menor alegría. Y sin embargo, estamos bien persuadidos que la servidumbre de la edad media fué mucho más suave y llevadera que no la opresión en que están gimiendo nuestros paisanos y trabajadores de fábricas; pues la dificultad en que se hallan para casarse los pobres y los criados, toca á los confines de la servidumbre, etc., etc.»

3.º Daniel, *Controvers. teolog.*, Halle, 1834, p. 73: «Repetimos todos exactísimamente, á la manera de papagayos, que aquellos tiempos fueron unos períodos de tinieblas y de corrupción, y ántes nos empeñaríamos á demostrar que dos y dos hacen cinco, que á dejar



de sostener que la edad media estuvo envuelta en tinieblas tan espesas, que llegaban á ser como palpables, y que podía cortárselas con una navaja...»

Tácito es el primero que nos ha dado á conocer el carácter que tenían los pueblos de la Germania desde que entraron en relaciones con los romanos. Según la tradición antigua, honraban como padre de su raza á *Thuisto*, que nacido de la tierra propagó su especie por medio de *Mannus*, su hijo. Eran indudablemente de origen asiático, como indica su misma dominación de *Reche*, extranjero ó proscrito. La época de su emigración es incierta; pero data probablemente de cuando se extendió la grande asociación de los pueblos asiáticos, época en que pudo moverles á emigrar el avance de los escitas. Tácito pinta á los germanos como un pueblo hijo de la naturaleza, guerrero é intrépido hasta la vista de la muerte, equitativo y fiel. Lleno de consideraciones para la mujer, en la que respetaba la imagen y la semejanza del hombre, unido íntimamente á lo pasado por la tradición y la poesía. Limitábanse en general sus relaciones sociales á los individuos de las tribus que llevaban el mismo nombre. Seguían hasta en la organización de sus ejércitos el orden de familia, amaban sobre todo la libertad y la independencia, y sólo cuando lo exigía una necesidad extrema se sujetaban á la voluntad de un jefe. Consideraban los castigos que de éste recibían como la mayor de las afrentas; tenían el estar desarmados y privados de la libertad por la peor de todas las condiciones, y no contaban entre los hombres libres sino á los que con su propio brazo sabían defender su vida. Reconocían, sin embargo, entre el hombre libre y el esclavo ciertos grados de dependencia más ó ménos grande, no consintiendo nunca en que ni la muerte pudiese separar al germano libre de las armas y el caballo con que había conquistado y defendido la libertad de que gozaba.

La religión de los antiguos germanos, como la de todos los pueblos primitivos, ménos poética y artística que el paganismo de los griegos y los romanos, consistía en una sim-

ple adoración de la naturaleza muy parecida á la de los antiguos persas, con cuya lengua tenía la suya mucha analogía (1). Sus ideas sobre la Divinidad eran grandes y bellas. «Creían indigno de la majestad de los dioses encerrarlos dentro de las paredes de un templo y darles formas humanas; les consagraban florestas y bosques, é invocaban con nombres divinos ese Sér misterioso que les revelaba el respetuoso sentimiento de sus almas» (2). Carecían de un culto solemne como el de los galos (3).

No se puede, con todo, hacer una aplicación general de estas descripciones de Tácito y César. El mismo Tácito hace mención de un templo de *Tafna* en el país de los marsos (4), y la hacen de otros muchos las relaciones posteriores de nuestros misioneros. Hablan también César y Tácito de la adoración de una triada divina, á la cual da aquél los nombres de Sol, Luna y Vulcano, y éste los de Mercurio, Hércules y Marte; y estas tres divinidades germanas han sido igualmente descubiertas áun por los misioneros, entre los cuales Columbanó halló tres ídolos en el lago de Constanza. Hállase además el número 3 representado en la fórmula de abjuración del siglo VIII.

Estaba á la cabeza de estas divinidades germanas *Wouton*, que ya atendía desde lo alto de un trono á la tierra y á la ocupación de los hombres, ya dirigía una caza salvaje al través de los aires, ya disponía batallas, ó empleaba el tiempo en otros ejercicios de este género. Estaban á su lado la cazadora *Hulda*, que apacentaba sucesivamente tranquilos rebaños, recorría con *Wouton* las nubes, recordaba á las mujeres sus obligaciones domésticas, y espantaba á las que se dejaban vencer por la pereza; luego los hijos de *Wouton*, *Donar*, que lanzaba el rayo y desde el seno de las nubes arrojaba sobre el suelo germano el marti-

(1) Véase t. I, § 25.

(2) *Tacit. Germ.*, c. 9. Cf. *Agath. Hist.* I, 7.

(3) *César. Germani multum ab hac (Gallor.) consuetudine differunt; nam neque druides habent, qui rebus divinis praesint, neque sacrificiis student. De Bello Gall.* VI, 21.

(4) *Tacit. Ann.* I, 51. Cf. *Grimm*, loc. cit., p. 55.



llo de la guerra, y *Zin*, el manco, respetado como el dios de las batallas. Aparecía despues de estos dioses terribles una familia de divinidades más blandas que velaban por la fertilidad de los campos, tales como *Ingo*, *Nerpus*, y sus hijas *Frouvo*, la amable compañera de *Wouton*, y la diosa *Ostara*, que hizo triunfar la primavera del invierno.

Tan soberbios é intratables se mostraban los germanos para con los hombres, como sumisos á las órdenes de la divinidad, manifestadas por boca de los sacerdotes. Celebraban los sacrificios principalmente en los montes, al pié de rocas y manantiales, en el seno de sombríos y misteriosos bosques de encinas; derramaban *sangre humana* sobre el *Rugen* en el lago de *Hertha*, donde precipitaban un joven de cada sexo. En las cuestiones dudosas de derecho remitían la resolución al juicio de los dioses, que conocían por medio del duelo, las varillas rúnicas, y otros. Para reconocer el origen de un niño le colocaban sobre un escudo y le sumergían en el agua, dándole por legítimo si volvía á parecer en la superficie. Cuando por fin el germano era separado de los placeres y dolores de la tierra, le tributaban los suyos los últimos honores de una manera simple y seria, sin bullicio y sin pompa. Sepultaban el cadáver, y no le daban por monumento fúnebre más que un terron ú otero cubierto de verde césped (1).

Todos los elementos de la fe comun de estos pueblos están reunidos en la mitología de los germanos del Norte; pero es entre éstos más sombría la religion y más evidente su analogía en la adoracion de la naturaleza con los antiguos persas. *Odin*, la divinidad suprema, crea el mundo del cuerpo del gigante *Ymer*, muerto al objeto, de donde nacen guerras interminables entre los dioses creadores y la raza de los gigantes. *Thor* es el dios del trueno y el príncipe de la guerra; *Freyr* ó *Freya* la

(1) Tacit. Germ., c. 27. Funerum nulla ambitio;—monumentorum arduum et operosum honorem ut gravem defunctis aspernantur. Estas palabras son notables cuando se las compara con lo que dijo el mismo Tácito sobre su arquitectura.

fuerza plástica y fecunda de la naturaleza, y ambos dirigen los destinos de los hombres. *Odin* da la victoria, la gloria y el talento para el canto; *Freya*, los placeres y los dolores del amor. Los hombres falsos y cobardes sufren crueles tormentos en el *Ni/eim*; los que han muerto sin gloria van errando como sombras por el reino de *Hela*; los que han sido elegidos por los *Falkyres* y han muerto gloriosamente en el campo de batalla, se elevan al *Walhalla*, donde hasta el fin del mundo continúan su vida heroica en compañía de los dioses. Los sacrificios no eran más que alegres festines donde se bebía en cuernos; y sólo en tiempos difíciles y peligrosos se derramaba en holocausto la sangre humana. Á pesar de estas dulces manifestaciones entre los dioses y los hombres, el espíritu general del Eida es triste y sombrío. El dolor y la muerte alcanzan hasta los dioses: el mismo hijo de *Odin*, *Baldur*, ha muerto. Un oráculo anuncia que se desencadenarán un dia los antiguos poderes del abismo para anonadar la humanidad; que retenidos éstos aún por la fuerza de los *Asen*, la más noble raza de los héroes de los tiempos primitivos, acabarán por romper sus ataduras, y despues de una lucha terrible, arrastrarán al abismo á todos los *Asen* y á todos los héroes de *Walhalla*. Se arruinará el mundo y será consumido por las llamas. Saldrá una nueva tierra, en la que vivirán una inocente pareja humana, algunos hijos de los dioses muertos y *Baldur*, que volverá del mundo inferior. Reina, sin embargo, sobre todas esas extrañas fantasías la fe en un poder desconocido y supremo que domina estas luchas, y es el principio de todas las fuerzas de la naturaleza y el autor de la definitiva restauracion del mundo (*Alfadur*).

Este bosquejo de la doctrina religiosa de los germanos nos da al mismo tiempo una idea de su carácter, nos manifiesta cómo los iba preparando al cristianismo, y nos hace comprender:

1.º La pura y delicada fe con que abrazaron el Evangelio; 2.º el profundo respeto que en los primeros tiempos de la Iglesia tuvieron á los sacerdotes cristianos, á pesar de ser éstos casi todos extranjeros; 3.º las formas diversas y



numerosas de las *Ordalías*, pruebas del fuego y juicios de Dios; 4.º el genio de su arquitectura y de su pintura religiosas. Sus iglesias, de cúpulas elevadas, de innumerables y esbeltas columnas, de bóvedas atrevidas, de torres gigantescas, de flechas delicadas y ligeras, llenas de flores esculpidas, hojas entalladas en la piedra y figuras extrañas y encantaderas, ¿no son acaso los símbolos de las florestas de

la Germania consagradas ya á la adoracion del Dios verdadero? La oscuridad misteriosa y santa de esos templos, esas ojivas caladas con tanto arte, al traves de las cuales juguetea el sol mágicamente como al traves de las cimas transparentes de los altos bosques, ¿no son los reflejos de los antiguos santuarios de la Escandinavia?